



Saludo a los asistentes.....

La Universidad inicia este curso en un contexto de crisis que afecta a todas las instituciones y a toda la ciudadanía. Son muchos los ámbitos y muchos los contextos y discursos en los que se manifiesta un cierto halo de pesimismo no exento de justificación. Sin embargo, las oportunidades y los retos se generan precisamente a partir de espacios llenos de dificultades. Nuestro desafío como institución portadora de conocimiento, transferencia e investigación es proporcionar luz en tiempos de relativa oscuridad. Ello nos obliga a ser críticos, a establecer criterios, a reflexionar sobre lo que sucede, a escuchar a todo aquel que pueda aportar algo y a tomar decisiones. Todo ello en el ejercicio de nuestra responsabilidad docente, investigadora y de gestión.

En este marco de crisis social y económica, las Universidades españolas se aprestan a iniciar un nuevo curso marcado por esas dificultades financieras. La adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior habrá de realizarse sin financiación complementaria, e incluso con eventuales limitaciones en nuestra disponibilidad presupuestaria. En cualquier caso, todos tenemos que ser conscientes y solidarios con la situación que nos ha tocado vivir. De aquí que tanto nuestra Universidad como otras muchas hayan ido previsoramente elaborando planes de austeridad, que en el caso de la de Córdoba nos permitan mantener las inversiones en formación y promoción de nuestras mayores fortalezas: el capital humano, la apuesta por una investigación de excelencia, una docencia de calidad y ese compromiso con nuestro entorno cuyo creciente reconocimiento por los ciudadanos nos anima y estimula.



Sabemos que son medidas duras, complejas de formular y difíciles de establecer y no siempre bien entendidas por todos. De aquí que merezca un reconocimiento especial todo el apoyo y ayuda que el equipo de gobierno está recibiendo por parte de la comunidad universitaria, fundamental a la hora de diseñar acciones y corregir los posibles desaciertos.

Pero quizá no hemos sido capaces de transmitir un mensaje nítido a la sociedad, que probablemente aún no es consciente de los esfuerzos que nuestra institución realiza en aras a esa austeridad, eficacia y optimización de recursos. Debo proclamar en este foro nuestra solidaridad real, nuestro compromiso con toda la sociedad y todas las instituciones en estos momentos de dificultad económica.

Conocemos, en este sentido, la escasez de tesorería de las administraciones públicas de las que dependemos económicamente. Valoramos el esfuerzo de nuestro gobierno autonómico para evitar o minimizar los recortes en el ámbito de la educación. Estamos seguros, señor Consejero, de que continuarán ayudándonos para que los problemas de liquidez no impidan el normal desarrollo de la actividad universitaria

A las voces que en muchas ocasiones se alzan acusando a la universidad española de mediocridad o de falta de respuesta adecuada a las funciones de Formación, Investigación y Transferencia del conocimiento que de ella se espera, basta simplemente contraponer la realidad de los datos estadísticos. Así España es hoy la novena potencia mundial en producción científica (dos tercios de la cual se genera en las Universidades) por delante de países como Australia, India, Rusia u Holanda, resultado tanto más notable cuando se invierte en I+D+i un 1,38 del PIB, siendo del 2,3 la media de la OCDE. Por otra parte la alarmante tasa del 40% en que se sitúa el desempleo juvenil desciende al 10% cuando se refiere a titulados superiores, casi todos los cuales encuentran empleo en un plazo máximo de tres años y un 80% de



ellos en el ámbito de conocimiento para el que están cualificados. Es cierto, no obstante que hay que trabajar más fuerte en el ámbito de la competitividad.

En cualquier caso el reto de la Innovación no es algo que pueda abordarse sin una decidida colaboración de las empresas a la hora de invertir en I+D+i, sin modelos más ágiles y flexibles y sin una decidida inmersión en la cultura innovadora por parte del tejido productivo. Pero en todo caso, no debemos hacernos eco de las voces negativas que pregonan la existencia de una barrera insalvable entre la universidad y el tejido productivo. Un análisis serio y objetivo nos llevaría a concluir que el avance de la colaboración entre ambos ámbitos ha sido muy satisfactorio durante los últimos años, por más que quede un largo camino por recorrer

La Universidad constituye, por otro lado, uno de los principales factores de equidad social, pues un importantísimo porcentaje de estudiantes procede de familias en las que nunca hubo universitarios.

España no puede permitirse el lujo de perder a esta generación de jóvenes. Debemos contribuir a que su formación revierta en beneficio del tejido productivo.

Y los poderes públicos deben escuchar (y creo que así lo han hecho) a aquellos que creen prioritario dedicar a la educación una parte sustancial de los recursos que los ciudadanos aportan. En este sentido la sociedad española ha situado a los científicos y a la Universidad entre las tres instituciones en las que más confían según una reciente encuesta realizada por Metroscopia este verano y publicada por el diario "El País". En sus conclusiones el estudio considera especialmente llamativa por su novedad histórica este resultado en un país en el que suele decirse que padece un importante déficit de cultura científica.

En la España actual es el momento de que la ciencia y la transferencia de sus resultados actúen como motor generador de calidad de vida.



Otro reto debe ser la necesidad de recuperar en su justa medida una serie de valores que siempre han debido de estar presentes en nuestra institución. Valores que no son propiedad de nadie y que en el marco universitario deben alcanzar su sentido más prístino al servicio del hombre y de la sociedad. Valores como el esfuerzo, la solidaridad, la pluralidad, el compromiso, la generosidad, la convivencia dentro del respeto a las reglas democráticas, la dedicación y el servicio al bien común, entre otros muchos, deben de volver a formar parte distintiva de los universitarios y a través de ellos retornar a la sociedad.

Y también debemos ser conscientes de que estamos asistiendo, como en todos los periodos de crisis, a procesos cuyas consecuencias van a definir a las sociedades de las próximas décadas. Son consecuencias cuyo desarrollo final es difícil de prever, pero que han generado unas dinámicas novedosas que marcarán el futuro de este siglo: la primavera árabe, el 15-M, la crisis financiera, la emergencia de nuevas potencias económicas, la agitación social en la periferia de grandes núcleos urbanos, el cambio climático, los nuevos descubrimientos y los avances del conocimiento en todos los ámbitos. Un futuro que será el de los actuales universitarios, para el que deben estar preparados y para el que desde nuestra institución debemos desarrollar nuevas formas de trabajo, de estudio, investigación y gestión.

La secretaria general ha expuesto en su memoria las acciones que el equipo rectoral que presido ha propuesto a los diferentes órganos de gobierno y desarrollado durante el pasado año. En el nuevo curso que hoy iniciamos y aún en un marco de austeridad aspiramos a seguir desarrollando y profundizando en las líneas maestras de nuestro programa electoral sabiendo que en algunos casos se verán ralentizadas por las dificultades económicas. Esta es la situación de las infraestructuras, que trataremos de proseguir al mejor ritmo posible. En todo caso la financiación y ejecución de las obras de la Facultad de Enfermería siguen siendo nuestro objetivo



prioritario. Junto a él esperamos dinamizar también las del edificio del Vial Norte, las del Imibic, cuya primera piedra hemos colocado hace pocos días y cuya reciente acreditación de excelencia por parte del Instituto Carlos III consolidan como una de las fortalezas científicas de la Universidad de Córdoba y las correspondientes a la continuación en la mejora de las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, entre otras.

La investigación continúa siendo también una línea prioritaria. En los dos últimos años hemos trabajado siguiendo los objetivos marcados en la denominada Estrategia 2015 cuyo exponente más claro ha sido el programa de campus de excelencia. También durante el mismo periodo se han mantenido y acrecentado los fondos asignados al Plan Propio de Investigación, se ha procedido a la estabilización de investigadores consolidados y a la prórroga por un año de los contratados a través de diferentes programas de excelencia. Y en esa línea seguiremos en la medida de nuestras posibilidades financieras, durante el presente curso.

Y seguimos recogiendo frutos en el ámbito investigador. Dos clasificaciones muy recientes, de estos últimos días, de las universidades de Granada y Rovira i Virgili, nos sitúan en los primeros puestos de la investigación de nuestro país. En el primer caso, que se limita a las áreas experimentales, destacando nuestra capacidad investigadora en campos concretos, como son la Agricultura, la Biomedicina, la Bioquímica y Biología Molecular y Celular, las Biologías vegetal y animal... sin menoscabo de otras especialidades que por brevedad no citaré pero que ocupan puestos muy dignos en la clasificación. En la clasificación de la Universidad Rovira i Virgili, los investigadores cordobeses se sitúan en segunda posición, sólo por detrás de la Autónoma de Madrid, como los más productivos de España. Todo ello en base a la ratio de publicaciones científicas en revistas de impacto por profesor, lo que incluye al Personal Docente e Investigador de todas las áreas de conocimiento.



Es importante subrayar el hecho de que durante los últimos meses hemos reestructurado y potenciado el Campus de Excelencia Agroalimentario Ceia3, que sigue constituyendo uno de los proyectos más emblemáticos y singulares en el marco del programa puesto en marcha a finales de 2009. El hecho de constituir una agrupación de cinco universidades presenta unas particularidades jurídico-administrativas que requieren un especial esfuerzo a la hora de configurar su organización institucional definitiva. En atención a ello, y en aras de una mayor operatividad y eficacia la coordinación ha pasado a ser responsabilidad del Vicerrectorado de Política Científica. Los estatutos del consorcio del Ceia3 han sido ya aprobados por los órganos colegiados de las cinco universidades. Por otro lado este campus de excelencia ha permitido estrechar vínculos y firmar acuerdos con instituciones científicas como el CSIC o el IFAPA y empresariales como COVAP o CICAP. Lo que refuerza, día a día, sus lazos con el sector Agroalimentario y su presencia en la vida pública. Un ejemplo reciente de ello ha sido su activa participación en el Manifiesto de la Comunidad Científica en apoyo al Modelo Productivo Español de frutas y verduras, elaborado con motivo de la denominada crisis del pepino, su incorporación a la actividad científica de diversos parques tecnológicos y todavía hace pocas semanas la creación de una Escuela Internacional de Doctorado de ámbito agroalimentario.

Es de justicia reflejar en este acto nuestro agradecimiento a las entidades que nos han permitido el inicio de la andadura del Ceia3 entre las que debo destacar a la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, a los Ministerios de Educación, de Ciencia e Innovación y de Medio Ambiente y Medio rural y Marino, así como al Banco de Santander. Sr. Consejero: la decidida apuesta del gobierno andaluz por los Campus de Excelencia Internacional nos ha permitido iniciar el desarrollo del nuevo campus. Le pedimos un esfuerzo adicional para que el empeño no sea baldío.



Quedan muchos retos legislativos por resolver que afectarán al marco normativo de las Universidades, como la adaptación de la LAU, ya en trámite parlamentario. Contamos ya con la Ley de la Ciencia la Tecnología y la Innovación y con el Estatuto del Estudiante que han comenzado a demostrar las potencialidades que de sus contenidos se esperaban. En particular de este último. Y también han aparecido ya en el Boja las modificaciones de los Estatutos de la Universidad de Córdoba aprobadas en su día por el Claustro.

Los estudiantes de la Universidad de Córdoba siempre se han distinguido, ya desde su creación, por su responsabilidad y esfuerzo. Ello les ha llevado a desempeñar puestos de representación estudiantil al máximo nivel nacional. Y este es un buen ejemplo de logros que deben causarnos satisfacción a la hora de formar no solo buenos profesionales- de lo que nos honramos especialmente- sino también buenos ciudadanos comprometidos.

Durante el último curso hemos hecho un notable esfuerzo en el campo de la internacionalización, un área esencial para el futuro de la Universidad de Córdoba. Se han ampliado los programas de formación, de becas y de movilidad, se ha potenciado el bilingüismo, se ha fomentado la relación con universidades de países emergentes especialmente del área asiática....También es muy notable el grado de aceptación y calidad alcanzada por la oferta de postgrado así como los avances registrados en la colaboración con instituciones y empresas a la hora de configurarla. Nuestro objetivo es potenciar el valor profesional del doctorado e integrarlo cada vez más en el tejido productivo. Y no debo de olvidar los esfuerzos realizados para incrementar la calidad académica en la aplicación del Plan Estratégico, ya en fase muy avanzada de ejecución, ni los encaminados a situarnos en vanguardia en las Tecnologías de la Información y la Comunicación.



Es preciso insistir, sobre todo en el ámbito de la docencia, que la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior es sobre todo un cambio de mentalidad. La Universidad de Córdoba está realizando un importante esfuerzo de austeridad para garantizar la estabilidad laboral y la calidad docente así como los compromisos adquiridos de garantizar y favorecer la promoción del profesorado y del PAS.

En este contexto de optimización de recursos, no debemos desaprovechar todo el trabajo realizado a la hora de configurar la candidatura cordobesa a la capitalidad cultural europea de 2016. Independientemente de que el resultado final no haya sido el que todos deseábamos, Córdoba ha logrado configurar una oferta y una personalidad cultural que debe seguir enriqueciéndose y afianzándose en el futuro hasta lograr hacer de ellas uno de los rasgos distintivos de su imagen en el mundo. Para ello las instituciones debemos seguir trabajando juntas, las infraestructuras proyectadas deben seguir adelante, debemos diseñar nuevos objetivos y sobre todo debemos mantener el espíritu y la ilusión colectiva sembrados en la ciudadanía. En esta línea la Universidad colaborará con el resto de instituciones en la misma medida que espera que sus proyectos encuentren el eco necesario entre ellas. Todos debemos conseguir que Córdoba sea un referente cultural, y una de nuestras apuestas más importante, es que la Colección Circa XX de Pilar Citoler termine ubicándose definitivamente en nuestra ciudad como un proyecto conjunto de todas las instituciones para dar un salto cualitativo en la oferta cultural permanente de Córdoba.

Quiero agradecer al Consejo Social su estímulo y ayuda para el cumplimiento de los fines de nuestra institución, conectándonos con la sociedad y contribuyendo al debate permanente sobre la organización, vías y medios más adecuados para conseguir una mejor Universidad.



Y también debo felicitar al profesor Antonio Martín por su brillante intervención en la que ha sabido tratar con amenidad un tema de gran interés como es la gestión de los recursos hídricos. Es importante conocer los planteamientos científicos que atañen a problemas sobre los que, pese a tocarnos muy de cerca, no siempre poseemos criterios sólidos, más allá de algunas nociones generales, y en torno a los que se mueven muchas veces intereses económicos complejos.

Este año se nos han ido para siempre compañeros de la comunidad universitaria por todos apreciados como Antonio López Ontiveros, Manuel Pérez Cuesta, Luis Batanaz Palomares, Jose Maria Latre, Rafael García de Mesa, José Molina, Rafael Hidalgo o Rafael Flores profesor en Filosofía y párroco de Santa Marina o Julia Luque compañera de la Biblioteca de Filosofía... Quede aquí el testimonio de nuestro recuerdo que permanecerá imborrable entre quienes les conocimos, a través de su labor científica, de las inquietudes que supieron sembrar entre sus discípulos o de su buen hacer en los ámbitos de la gestión o los servicios. La Universidad española está pasando estos años por un profundo proceso de renovación generacional en el que afortunadamente los relevos se suceden sin merma de esa vocación por la docencia y por el progreso del conocimiento esencial a nuestra institución y que en Córdoba, gracias a ese buen hacer conjunto durante años de maestros y discípulos, se está desarrollando con eficacia con armonía y en muchas ocasiones de forma brillante. En este sentido quiero también expresar mi enhorabuena a los jóvenes investigadores que hoy hemos investido doctores, como uno de los mejores ejemplos de esta renovación que ha hecho transitar a las universidades a lo largo de los siglos. Y también al personal de Administración y Servicios cada vez más eficaz en sus cometidos, cualificado e identificado con la Institución

Agradezco al Consejero de Innovación, Ciencia y Empresa su presencia esta mañana entre nosotros, su trabajo, esfuerzo y la labor desarrollada por la Junta de



Andalucía en el ámbito de la Educación Superior, en el de la Ciencia y en la interrelación de ambas con el tejido económico y productivo, así como la prioridad que el Gobierno andaluz ha tratado en todo momento de conferirle tanto en tiempos de bonanza como de crisis. Durante los próximos meses se abren unas expectativas políticas de cuyo resultado dependerá en buena medida el futuro del sistema universitario español del que a su vez, no olvidemos nunca, depende sustancialmente el futuro de nuestro país si es cierto que queremos hacerlo avanzar por la senda de un progreso basado en el conocimiento.

Hay un viejo proverbio chino al que es frecuente recurrir en momentos de cambio como los actuales. Está en la base de muchas estrategias de supervivencia y en los manuales de desarrollo organizacional pero que sobre todo busca promover una actitud positiva ante las dificultades utilizando el talento creativo. Dice que “Cuando se anuncian vientos, unos construyen muros y otros molinos”. Quizá, como suele suceder, la esencia del mensaje esté a medio camino entre preservar lo verdaderamente valioso y buscar vías de transformación con las que avanzar. Lao Tsé lo expresaba así: “Lo pesado es la raíz de lo ligero, la quietud es la dueña de la agitación.... Quien se conduce con ligereza perderá la raíz de su autoridad y quien se agita perderá el dominio de si mismo...”. Eso sí, nosotros siempre seremos los dueños de elegir el camino.